

adquiridos) (39-58), 4) mostrar la diferencia radical entre inteligencia y ser extramental con todas sus implicaciones (cuatro dimensiones del abandono) (pp. 67-78); y por último, 5) explicitar que, como resultado directo de dicho abandono, se advierte que la fuente de todas esas funciones está en el acto de ser libre que cada persona es (79-86). Por lo que la paradoja es que aunque según Leonardo Polo sin abandonar el límite mental no se advierte la primacía óntica de la libertad personal, tampoco su abandono permite resolver los interrogantes que esa libertad personal plantea (pp. 87-98).

Queda agradecer a la editorial la publicación de esta obra, y al autor su esfuerzo sintético, por poner al servicio de los lectores y estudiosos de Polo un nuevo resumen valioso y sugerente de su pensamiento.

Miguel Martí Sánchez
mmarti.1@alumni.unav.es

Urbano Ferrer, *Acción, deber, donación. Dos dimensiones éticas inseparables de la acción*

Dykinson, S.L., Madrid, 2015, 219 pp.

Urbano Ferrer, bien versado en los métodos fenomenológicos y hermenéuticos y en la filosofía trascendental de Leonardo Polo, utiliza estos métodos en esta obra para analizar la acción humana. Su propósito central es explicitar la relación entre el deber y el amor –“la dualidad y relación entre obligación y donación” (p. 16)– para ver cómo la persona puede mejorar con sus acciones, que en substancia es el comportamiento y propósito de la ética. Con esta investigación el autor intenta evitar la fragmentación moderna entre la ética como deber y la ética como perfeccionamiento liberador: “la disociación entre obligación y donación fracturaría la unidad ética de la acción, acabando por hacerla imposible” (p. 28).

El libro está dividido en tres partes correspondientes a tres metodologías que ayudan a abordar el tema. En la primera, el autor analiza la acción libre usando el método fenomenológico, utilizando los análisis de Husserl y Ricoeur. En la segunda, el método heurístico se combina con el método fenomenológico, que el autor nunca abandona, con los que estudia cómo la acción humana libre se relaciona con los factores externos, la historia y la cultura y los temas personales de la responsabilidad y justificación estudiados en diálogo con

Wojtyla y Zubiri: “La bivalencia antropológico-moral no sólo afecta a las estructuras del dinamismo personal destacadas en el capítulo anterior (autodecisión y autoteleología), sino que derivadamente también se encuentra en las cualificaciones morales particulares, tales como justificación, responsabilidad, voz de la conciencia, dignidad, mi deber, *sindéresis*, justicia..., teniendo como eje la realidad *in fieri* de la persona” (p. 127). En la tercera, que es la más original –no publicada anteriormente– y la central de esta obra (cfr. p. 29) propone la unificación del sentido del deber como subordinado al amor basándose en el análisis de los transcendentales personales descubiertos por Leonardo Polo (cfr. p. 28) después de haber recogido las contribuciones de diversos autores de la filosofía de la donación y de un análisis lingüístico de los términos empleados.

No estamos ante un libro de divulgación, sino de investigación que da por supuesto el conocimiento de los métodos fenomenológico, hermenéutico y de la antropología trascendental de Leonardo Polo. Por eso en el Prólogo Josef Seifert puede decir “querría apuntar al lector que esté sobre aviso de encontrarse con una obra profunda y hermosa, aunque no siempre entendible fácilmente” (p. 23).

Los lectores probablemente conocerán los métodos fenomenológico y hermenéutico, pero quizás no estén familiarizados con la antropología trascendental de Leonardo Polo. Por ello puede ser clarificador el hacer algunas presiones, que el autor da por supuestas. Por ejemplo, la curvatura de la voluntad, un término confuso, el cual significa que en todo acto voluntario, la voluntad implica al yo, y a un nivel más alto al acto de ser humano –la persona–. Esto conlleva un conocimiento de la estructura triádica del hombre: el nivel de la *naturaleza* humana, que comprende todo lo relacionado con el cuerpo y sus actividades incluso las psicológicas; el nivel que comprende la inteligencia y voluntad y el hábito innato de la *sindéresis* –es el nivel de la *esencia* humana–; y finalmente, el nivel del *acto de ser* personal, o persona propiamente dicha. En este tercer nivel es donde radican los cuatro transcendentales personales, bien explicados por el autor en la última sección de la tercera parte. La conexión de la persona –tercer nivel– con la inteligencia y la voluntad, y a través de ellos con el nivel natural –naturaleza– se hace a través del hábito de la *sindéresis*, que L. Polo identifica con el yo.

La tesis central del libro radica en indicar que la decisión libre, y por tanto ética, que precede a toda acción humana, no puede estar sólo al nivel de la esencia, esto es, al nivel de la voluntad y de la inteligencia, sino que pertenece a la persona, a la que cualquier decisión afecta íntimamente. Ésta es la raíz de

la ética, ya descubierta por Sócrates, que los autores posteriores han ido fundamentando cada vez con más precisión. Este elevar la raíz de toda decisión al nivel personal permite superar la clásica disyunción entre el voluntarismo y el intelectualismo ético como indica el autor en el siguiente pasaje: “El modo de evitar ambos extremos –el intelectualismo y el voluntarismo– está en reconducir la decisión al querer personal, de modo que no se trate sólo –en la elección– de un decidir-sobre unos datos, sino más radicalmente de un decidirme a, efectuando así la síntesis entre el querer libre englobante o querer-yo (el antes llamado hábito innato de *sindéresis*) y la intención realista del querer, dirigida a otro ser personal y en espera de su correspondencia” (p. 42).

A nivel personal, gracias a la jerarquía de los trascendentales personales, el autor explica como el amor personal, amor donal, es la última raíz de las decisiones personales. Hace un detallado estudio de los autores –mayoritariamente franceses– de la filosofía de la donación, y complementa su exposición con la propuesta de la *Antropología trascendental* de Leonardo Polo.

La obra tiene muchos puntos de interés para los especialistas en la fundamentación de la ética, por ejemplo, el análisis de la atención, de la responsabilidad, de las relaciones personales, que son únicamente en las que se puede hablar de donación. Como sugerencia al autor cabe decir que nos gustaría profundizar un poco más en el análisis de la intención, que es el vector que atraviesa la decisión amorosa a través de la *sindéresis*, inteligencia, voluntad, sensibilidad interna –imaginación fundamentalmente– a la actividad muscular.

John Branya
jbranya@strathmore.edu

Rafael Corazón, *Por qué pensar si no es obligatorio*

Rialp, Madrid, 2014.

El presente trabajo constituye una introducción tanto al pensamiento filosófico como una interpelación a adentrarse en éste. El carácter divulgativo y, a la par, didáctico de estas páginas otorga al lector una visión panorámica que permite dar razón de los problemas que rodean a la humanidad y que sirven de fermento para ideologías que truncan la posibilidad de una búsqueda no interesada de la verdad. Esta idea está en consonancia con la de que la ver-